

## LA MUERTE DE JUSTO DE LARA

Por Roig de Leuchsenring

(Dibujo de Torriente, del año 1884).

La muerte de José de Armas y Cárdenas, (Justo de Lara), acaecida el 28 de diciembre último, constituye para las letras cubanas una pérdida irreparable.

Después de residir durante largos años en Madrid había regresado a la Habana en el mes de agosto pasado, enfermo ya, desde hacía tiempo, pero sin que se esperase fin tan rápido y fatal.

Nacido en New York el 26 de marzo de 1866, contaba al morir 53 años.

Era Licenciado en Derecho.

Pero su fama y renombre alcanzados, más que en Cuba, fuera de ella, los debía a la literatura y al periodismo.

Por su talento extraordinario y brillante y su cultura sólida y vasta, fué en la crítica literaria, a la que principalmente se consagró, una verdadera eminencia, oída y respetada no sólo en los pueblos de habla castellana, sino también en Inglaterra y los Estados Unidos. Hoy día, retirado Sanguily de esta clase de trabajos, era Justo de Lara el primero de nuestros críticos.

Cervantista entusiasta, escribió numerosos y notabilísimos estudios sobre las obras del manco inmortal y muy especialmente sobre el *Quijote*; trabajos todos que merecieron, por su originalidad y precisión, por la galanura y pureza del estilo y por los juicios y opiniones, imparciales y atinados que en ellos se sustentaban, calurosos y merecidos elogios de autoridades tan indiscutibles en estos asuntos como Marcelino Menéndez y Pelayo en España, Fitzmaurice-Kelly en Inglaterra y Fastenrath en Alemania.

Entre las obras que publicó recordamos ahora las siguientes: *El Quijote de Avellaneda y sus críticos*, Habana, 1884; *La Drotea de Lope de Vega*, Habana, 1884; *Los Humanistas del Renacimiento*, Habana, 1885; *Las armas y el duelo*, Habana, 1886; *La perfidia española ante la Revolución de Cuba*, New York, 1896; *Cervantes y el Quijote*, Habana, 1905; *Los dos protectorados*, Habana, 1906; *El protectorado*, Habana, 1907; *Cervantes y el duque de Sessa*, Habana, 1909; *Ensayos críticos de literatura inglesa y española*, Madrid, 1910; *Estudios y retratos*, Madrid, 1911; *Historia y Literatura*, Habana, 1915; *El Quijote y su época*, Madrid, 1915; y *Cervantes en la literatura inglesa*, Madrid, 1916.

Como periodista fundó y dirigió *Las Avispas*, Habana-Nueva York, 1893-9; y *El Peregrino*, Madrid, 1912; y fué redactor, colaborador y corresponsal de *The Times* y *Quarterly Review* de Londres, *The New York Herald*, *The Sun* y *The Tribune*, de Nueva York; *El Herald*, de Madrid; y *Diario de la Marina*, *Heraldo de Cuba*, *La Discusión* y *El Mundo*, de la Habana. En todos ellos dejó claras muestras de su habilidad y competencia como periodista moderno. Sobre diversos conflictos políticos e internacionales, europeos y americanos, hizo, sobre el terreno, informaciones verdaderamente sensacionales, que fueron después comentadas en todo el mundo.

Durante nuestra última guerra de independencia prestó, con su pluma, a la causa revolucionaria inapreciables servicios; y ahora, en la Gran Guerra Mundial, laboró, día tras día, en pro de los ideales y de las aspiraciones de las Naciones Aliadas, sin que alcanzara premio o recompensa algunos, y ni siquiera el testimonio de reconocimiento o gratitud por los esfuerzos realizados. A su entierro no enviaron representación ninguna de las Legaciones que en la Habana tienen Inglaterra, Francia, Italia o los Estados Unidos; más aun, ni una simple tarjeta de condolencia a sus familiares...

José de Armas era académico de número de la Academia de la Historia de Cuba, Correspondiente de la Real Academia Española y de la Hispanic Society of America; y ostentaba la Gran Cruz de la Real Orden de Isabel la Católica (de España), y la Medalla Conmemorativa de la Guerra Hispano-Americana (de los Estados Unidos).

Lo último que escribió y dejó inédito, según nos ha participado su hermano Susini, fueron unas cuartillas, que tenemos en nuestro poder y aparecerán en el próximo número de SOCIAL, sobre el trabajo por nosotros publicado recientemente, *La ocupación de la República Dominicana por los Estados Unidos y el Derecho de las pequeñas nacionalidades de América*; triste coincidencia, que si nos llena de orgullo, embarga aun más nuestra alma de dolor por la muerte del ilustre literato cubano, grande por su talento, más grande aun por sus virtudes y bondades.